

---

## PERCEPCIONES SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS EN EL CONTINENTE AMERICANO<sup>∞</sup>

ÓSCAR IZURIETA FERRER\*

### RESUMEN

*El presente artículo está centrado en comentar y dar un valor explicativo a los resultados de la encuesta de opinión pública, referidos a las Fuerzas Armadas de los países americanos, sobre la base del trabajo realizado por la Vanderbilt University –con el apoyo de la United States Agency for International Development– a través de la encuesta LAPOP de los años 2014 y 2012. Se busca analizar la percepción sobre la confianza en las Fuerzas Armadas y sus implicancias, estudiar la estimación que se tiene sobre la eficiencia de los medios militares en cuanto a organización y entrenamiento, así como interpretar la opinión pública respecto al empleo de fuerzas militares en tareas para combatir al crimen organizado y a la violencia. Del mismo modo, se analizan los resultados acerca de la confianza de las sociedades de los países latinoamericanos en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y la voluntad para que estas últimas cooperen con las Fuerzas Armadas de los respectivos países para mejorar los niveles de seguridad.*

**Palabras clave:** *Confianza, Fuerzas Armadas, orden interno, profesionalismo, cooperación.*

---

\* General de Ejército. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Militares con mención Planificación Estratégica, Academia de Guerra del Ejército. Magíster en Ciencia Política con mención en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Católica de Chile. Entre 2006 y 2010 se desempeñó como Comandante en Jefe del Ejército. En marzo de 2010 fue nombrado Subsecretario de Defensa, cargo que ocupó hasta marzo de 2014. Actualmente es profesor e integrante del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército. oizurietaf@gmail.com

<sup>∞</sup> Fecha de recepción: 270815  
Fecha de aceptación: 151015

## PERCEPTIONS OF THE ARMED FORCES IN THE WESTERN HEMISPHERE

### ABSTRACT

*This article deals in the discussion and set an explaining value of the findings of the public opinion survey related to the American countries' Armed Forces, based on the results of the 2104' survey, but also considering the 2012 results, both carried out by the Vanderbilt University – with the support of the United States Agency for International Development – through the Latin America Public Opinion Project (LAPOP). The aim is to value the perception of confidence and its implications, study how the efficiency is valued and what is the general thought regarding the employment of the armed forces fighting organized crime and violence. At the same time, it analyses the results about the general society confidence of the Latin-American countries regarding the United States Armed Forces and its will to use them ink a cooperative way with the Armed Forces of these countries in order to improve the security levels.*

**Key words:** *Confidence, Armed Forces, Internal security, professionalism, cooperation*

### Introducción

Desde el año 2004 y cada dos años, la Vanderbilt University –con el apoyo de la United States Agency for International Development– a través del Latin America Public Opinion Project (LAPOP), realiza una encuesta de opinión pública conocida como Barómetro de las Américas, la cual cubre países de norte, centro y Suramérica, así como del Caribe.

LAPOP considera una gran cantidad de tópicos, relacionados principalmente con la opinión pública acerca de la gobernabilidad, funcionamiento y apoyo a la democracia, gobiernos nacionales y locales, desarrollo económico, desarrollo social, legitimidad y confianza en las instituciones, crimen, violencia, inseguridad, corrupción, sistema de justicia, etc.

El presente trabajo está basado principalmente en los resultados de la encuesta del año 2014, publicada en diciembre de dicho año, pero también en la del año 2012, sobre todo, pero no únicamente, como factor de comparación.

Cabe destacar la amplitud de la encuesta del año 2014, la que cubrió un universo aproximado de 50 mil personas con un promedio de más de 1.500 entrevistados en cada uno de los países encuestados, con una metodología cara

a cara, con excepción de los Estados Unidos y Canadá, donde se realizó vía internet. Del mismo modo, la muestra de cada país cubrió un vasto espectro de la sociedad, desagregándola por edades, género, ingresos económicos, niveles de educación, hábitat rural o urbano y tendencia política. Adicionalmente, los porcentajes de confiabilidad son bastante altos.

El estudio se centrará en comentar e intentar dar un valor explicativo a los resultados de la encuesta de opinión pública referidos a las Fuerzas Armadas de los países americanos, fundamentalmente en cuanto a la percepción de confianza y sus implicancias, en relación a cómo se valora su eficiencia y a qué se piensa respecto al empleo de las fuerzas militares en combatir el crimen y la violencia. Del mismo modo, se analizarán los resultados acerca de la confianza de las sociedades de los países latinoamericanos en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos y la voluntad para que estas últimas cooperen con las Fuerzas Armadas de los respectivos países para mejorar los niveles de seguridad<sup>1</sup>.

A pesar de que las Fuerzas Armadas son instituciones fundamentales en los Estados, en América Latina existen pocos estudios centrados en la opinión pública respecto a las fuerzas militares y su quehacer, salvo el constatar que en la gran mayoría de los países son altamente consideradas al compararlas con otras instituciones, particularmente con los partidos políticos y los parlamentos.

Como la naturaleza de los desafíos y amenazas se han diversificado y las Fuerzas Armadas han tenido que flexibilizar sus estructuras y capacidades hacia un empleo más polivalente, incluso en muchos países en tareas de seguridad interna, importantes preguntas surgen respecto a la opinión pública acerca del papel de los medios militares y su relación con otras instituciones nacionales.

Para complementar el trabajo, también se harán referencias a las presentaciones que los profesores Orlando J. Pérez, de la Millersville University, y José Miguel Cruz, de la Florida International University, hicieron en el Seminario “The 2014 Americas Barometer Regional Release” desarrollado el 3 de diciembre de 2014, en Miami, Estados Unidos. De allí que en algunas comparaciones las escalas no considerarán a todos los países encuestados, con el propósito de hacer énfasis en los más gravitantes o en determinadas subregiones.

## **La confianza en las Fuerzas Armadas**

En primer término, creemos pertinente intentar una explicación del concepto de confianza recogido en la encuesta, a fin de contribuir de mejor forma a darle un valor interpretativo a los resultados. También es prudente destacar que como toda pregunta sobre aspectos valóricos, como la confianza, las opiniones no necesariamente siguen un patrón totalmente lógico.

---

1 NOTA DEL AUTOR: PARA UNA MEJOR COMPRESIÓN, LOS GRÁFICOS EXPLICATIVOS ESTÁN UBICADOS AL FINAL DE ESTE ARTÍCULO.

Estimamos que la confianza tiene que ver con el grado de certeza que se tiene o que se presume sobre el correcto comportamiento futuro de las Fuerzas Armadas, pero no solo en el futuro más lejano, sino también en el inmediato. Es decir, respecto a un actuar esperado, de conformidad con el ordenamiento institucional y las tareas establecidas, lo que disminuye los niveles de incertidumbre. Además, si bien la confianza se tiene, en mayor o menor medida, en las instituciones, también está relacionada con las personas que las componen y dirigen.

Nos parece pertinente iniciar el estudio sobre la confianza, con una mirada general y comparativa de los resultados de opinión pública en América el año 2014, acerca de nueve instituciones, conforme al Cuadro N° 1<sup>2</sup>. En este se puede apreciar que las Fuerzas Armadas son las instituciones más confiables, comparativamente con la Iglesia Católica, el Poder Ejecutivo, la Iglesia Evangélica, el Sistema Electoral, la Policía Nacional, el Sistema Judicial, el Congreso Nacional y los Partidos Políticos. Esta situación, como veremos más adelante, tiene impacto en la opinión pública sobre otros fenómenos y tendencias, en el contexto de la seguridad. Adicionalmente, cuando se desagrega la encuesta por países, también es posible inferir algunas conclusiones, especialmente cuando se compara con la confianza en otras instituciones.

La confianza en las Fuerzas Armadas en América en 2014 es alta. En una escala de 0 a 100, donde 0 significa ninguna confianza y 100 máxima confianza, y donde las evaluaciones sobre 50 puntos reflejan una opinión positiva y bajo 50 puntos una negativa, de los 22 países registrados, solo uno es evaluado con menos de 50 puntos. Además, hay 11 evaluados con más de 60 puntos, lo que denota una confianza muy sobre la media en la mitad de los países, conforme lo demuestra el Cuadro N° 2<sup>3</sup>.

Ahora bien, si revisamos la encuesta LAPOP del año 2012, conforme al Cuadro N° 3<sup>4</sup>, podemos apreciar que la confianza en las Fuerzas Armadas también era alta, ya que igualmente solo un país alcanzó menos de 50 puntos y la mitad de los evaluados logró también puntajes sobre los 60 puntos.

En una mirada comparativa entre ambas encuestas podemos constatar algunas situaciones interesantes de analizar. En el contexto general de una alta valoración de las Fuerzas Armadas, los mayores cambios de opinión pública respecto a confianza (modificaciones de 5 o más puntos), son los siguientes: Subieron su puntuación Paraguay (6,0), Ecuador (7,9), Guatemala (10,5) y Honduras

---

2 LAPOP. "Trust in Institutions in the Americas 2014" en "The Political Culture of Democracy in the Americas 2014: Democratic Governance across 10 years of Americas Barometer, LAPOP" from Vanderbilt University, 2014, p. 198.

3 *Idem*, p. 199.

4 LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN CENTER, Florida International University. "The Public Opinion on the Military in the Americas 2012: Report based on the 2012 Americas Barometer Survey Data" LAPOP, Miami, June, 2014, p. 6.

(16,1). Por su parte, bajaron su puntuación Guyana (6,1), Brasil (6,2), Colombia (7,8), Belice (8,0) y Venezuela (17,5).

De estos cambios, en primer término, creemos importante destacar el significativo incremento de Guatemala y Honduras. Se estima que ello podría tener su fundamento en una combinación de factores, como los altos índices de inseguridad y violencia que registran dichos países, sumado a la incapacidad e ineficiencia de sus respectivas policías para hacer frente a esta situación, lo que se ha traducido en la encuesta en una baja valoración ciudadana de estas (37,7 y 46,8 respectivamente). Lo anterior ha llevado a los respectivos gobiernos a emplear cada vez más a las Fuerzas Armadas como último recurso para proteger a la población, lo que se ve reflejado positivamente en la misma encuesta, que registra en ambos países un alto apoyo ciudadano para el empleo de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior (73,0 y 81,6 respectivamente). Adicionalmente, en el caso de Honduras, pudo también haber influido para subir 16,1 puntos en confianza respecto a 2012, el que en dicho año todavía estuviera presente en la opinión pública la destitución del presidente Manuel Zelaya.

En segundo término, nos parece pertinente analizar la baja experimentada por Colombia y Venezuela. En el primer caso, aunque la confianza sigue siendo alta (59,2), llama la atención la pérdida no menor de valorización en dos años, dada la particular situación que vive Colombia en términos de seguridad. Por primera vez después de cincuenta años de combate, las Fuerzas Armadas tienen una notoria ventaja militar sobre una insurgencia debilitada y sin posibilidad de obtener sus objetivos por la vía armada, lo que ha hecho posible un proceso de negociación para alcanzar un acuerdo de paz, con razonables expectativas de concretarse, pese al pesimismo de buena parte de la ciudadanía. Pareciera que esta situación, que ha permitido que hoy la mayoría de la población no se sienta directamente afectada por la guerra, es la que a nuestro juicio más podría haber influido para disminuir la valoración en confianza en unas fuerzas militares de gran magnitud, a las que se las percibe –al menos en su dimensión y composición actual– como menos indispensables para la estabilidad interna. Esto se ratifica con una baja de 12,1 puntos en cuanto al apoyo ciudadano para emplear a las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior, pese a que dicho apoyo sigue siendo alto (69,1).

En cuanto a Venezuela, pareciera que en un escenario de marcado deterioro y polarización de la situación política, económica y social del país, especialmente en los últimos dos años, donde se han usado medios militares en actos de represión y donde la ciudadanía percibe que hay una cooptación de los altos mandos por parte del gobierno, así como importantes niveles de politización y corrupción en las instituciones militares, la confianza en las Fuerzas Armadas ha caído notoriamente. Lo anterior se ve también reflejado en una baja de 14,5 puntos respecto a la encuesta de 2012 en el apoyo ciudadano para emplear a las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior.

Siguiendo con el análisis, se puede observar que en el grupo de países con índices de mayor confianza en sus Fuerzas Armadas, se repiten en ambas encuestas los Estados Unidos, Canadá, México y Nicaragua.

En el caso de Estados Unidos, estimamos que tendría, primeramente, una razón estructural. No podría ser la primera potencia mundial sin las capacidades estratégicas de que dispone. También, las fuerzas militares han constituido la principal herramienta para proteger los valores e intereses de los Estados Unidos en el mundo. Para la sociedad norteamericana el factor de seguridad que le otorgan sus Fuerzas Armadas es indispensable. Adicionalmente, contribuyen también otros dos factores; el hecho de no actuar dentro de su territorio y una clara subordinación al poder político. Esto último lleva a que cuando hay críticas de la sociedad respecto a la evolución de los conflictos en que interviene el país, los costos no son traspasados a las instituciones armadas, sino al estamento político.

La confianza en las Fuerzas Armadas de Canadá está basada, guardando las proporciones, en similares fundamentos a los consignados para los Estados Unidos.

En el caso de México, dado el exponencial incremento del narcotráfico y del crimen organizado, fenómenos que generan altos índices de violencia e inseguridad, la confianza en las Fuerzas Armadas estaría basada en el significativo papel que han tenido que asumir en el combate a estos flagelos, considerando la incapacidad y corrupción de gran parte de las policías. Las Fuerzas Armadas se han convertido en el último recurso para la protección de la sociedad mexicana.

Por su parte, Nicaragua refunda su Ejército después del triunfo de la Revolución Sandinista, constituyéndose en un factor fundamental en la consolidación del nuevo Estado. Con el tiempo las Fuerzas Armadas se han profesionalizado, haciendo grandes esfuerzos por permanecer como una institución del Estado y no del gobierno, gozando de popularidad y aprecio. También, han significado un importante factor de estabilidad y seguridad interna, siendo Nicaragua uno de los países más estables y seguros de Centroamérica.

Se han agregado el 2014 a la lista de las Fuerzas Armadas más confiables Ecuador, Guatemala y El Salvador. En el caso de Ecuador, se fundamentaría en su alto nivel de profesionalismo y prestigio interno, así como en el hecho de ser una de las excepciones dentro de los países pertenecientes al ALBA, en que las Fuerzas Armadas sin perder su subordinación al gobierno, mantienen su condición de instituciones de Estado.

Respecto a Guatemala y El Salvador, las razones se encontrarían en un comportamiento muy profesional y en el hecho de haberse constituido en los últimos años en factores fundamentales para enfrentar los altos índices de inseguridad y violencia en sus respectivos países.

En el otro extremo, los países con menores índices de confianza en sus Fuerzas Armadas, que se repiten en ambas encuestas, son Argentina, Uruguay, Perú y Bolivia. Se agregan Honduras en 2012 y Venezuela en 2014, situaciones que ya fueron analizadas anteriormente. Es importante destacar que los cuatro países que se repiten, si bien tienen los menores índices, ello no quiere decir que la confianza en sus respectivas Fuerzas Armadas no sea positiva, ya que todos se ubican con puntajes sobre los 50 puntos.

Creemos que en el caso de Argentina ello podría obedecer a una sumatoria de factores. En primer término, por la historia de intervenciones militares en el gobierno durante el siglo XX, pero particularmente por la de 1976-1983, la que, además, tuvo una pobre gestión gubernamental. En segundo término, estaría la derrota de sus Fuerzas Armadas en la Guerra de Las Malvinas, como consecuencia de una deficiente conducción política y estratégica del conflicto. Finalmente, estimamos que contribuye también un largo período después del retorno a la democracia caracterizado por un desprestigio comunicacional, postergación profesional y aislamiento social de las Fuerzas Armadas.

Estimamos que el caso de Uruguay, también se relaciona con su historia contemporánea de intervención militar en el gobierno. Sin embargo, podríamos aventurar, además, que junto con una cierta postergación profesional y aislamiento social, existiría la percepción en parte de la sociedad de la poca necesidad de contar con Fuerzas Armadas, en tanto instrumento indispensable para la defensa del país, dada la particular ubicación y situación de Uruguay.

El Perú mantuvo en 2012 y 2014 una valoración en torno a los 52 puntos, lo que indica una constante en cuanto a confianza en sus Fuerzas Armadas. Pese a considerarse positiva al estar sobre los 50 puntos, su menor puntuación relativa con respecto a la mayoría de los países americanos, podría deberse a la imagen de abusos cometidos en la lucha contra la subversión armada, particularmente en los años 80 y 90, a la sensación de poca eficiencia en el cumplimiento de algunas tareas relativas a la sociedad civil y, a nuestro juicio, por la percepción pública de corrupción al interior de las instituciones como herencia del período de Fujimori, especialmente en el Ejército, a pesar de que se han tomado serias medidas para superar este problema en los últimos años.

En el caso de Bolivia, se estima que podría obedecer a una percepción de que existe corrupción al interior de las Fuerzas Armadas y a una baja valoración en relación al respeto a los derechos humanos.

Muchos países de la región sufrieron problemas de violaciones a los derechos humanos, ya sea por guerras civiles, luchas contra la subversión o gobiernos militares, especialmente en el contexto de la Guerra Fría, lo que afectó la valoración de las respectivas Fuerzas Armadas. Sin embargo, con contadas excepciones, la posterior normalización institucional y la profesionalización de las

fuerzas militares ha hecho posible subir, en forma importante, la evaluación de estas en cuanto a confianza, es decir, en su visión actual y futura.

Finalmente, parece dable destacar las tendencias de opinión que se observan al desagregar las muestras. Así, en general, los hombres, las personas mayores, las con menos años de estudios, las que viven fuera de las grandes ciudades, las que adhieren a ideologías más conservadoras, las que aprueban el desempeño de los gobernantes, las que estiman que el gobierno hace lo correcto para superar la inseguridad y las que se sienten satisfechas con la democracia, tienden a tener mayor confianza en las Fuerzas Armadas<sup>5</sup>.

### **El desempeño profesional de las Fuerzas Armadas**

Respecto a la percepción sobre el nivel de entrenamiento y organización de las Fuerzas Armadas, la valorización se estima positiva considerando que de un total de 23 países evaluados, solo 2 se ubican bajo los 50 puntos y que 15 obtienen sobre 60 puntos, conforme se muestra en el Cuadro N° 4<sup>6</sup>. Creemos pertinente hacer presente que a diferencia de la confianza, que es un aspecto valórico y subjetivo, el nivel de entrenamiento y organización, es una variable objetiva y medible. A pesar de ello, estimamos que la mayoría de las personas encuestadas no cuenta con toda la información requerida, por lo que sus respuestas son influenciadas por los medios de comunicación, o por la intuición sobre la materia.

La medición sobre el nivel de entrenamiento y organización es alta en los EE.UU., México, Chile y Nicaragua, que ocupan las primeras posiciones, en un rango que va entre los 78,4 y los 71,8 puntos, mientras que es más baja en Perú, Uruguay, Bolivia y Argentina, que ocupan las últimas posiciones, en un rango que va entre los 54,5 y los 46,8 puntos.

En este caso se repite la buena percepción anterior (confianza) en los EE.UU., Nicaragua y México. En relación a los EE.UU., su evaluación positiva es la que lógicamente corresponde a la primera potencia militar del mundo, con los más altos estándares de tecnología, eficacia y sistemas de entrenamiento. Su presupuesto de defensa es cinco veces superior al del país que le sigue (China), representando más de un tercio del gasto militar mundial.

Nicaragua y México son valorados positivamente por sus sociedades, en razón del buen desempeño de sus Fuerzas Armadas en el combate contra la delincuencia y el crimen organizado, respectivamente.

Por su parte Chile, en los últimos dieciocho años, ha llevado adelante un proceso de transformación y modernización de sus Fuerzas Armadas, por etapas,

---

5 PÉREZ, Orlando. "Trust in the Armed Forces: Evidence from the Americas Barometer" en The 2014 Americas Barometer Regional Release, Miami, December 2014, p. 11.

6 LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN CENTER, 2014. *Op. cit.* p. 8.



concordante con el sostenido desarrollo económico y social del país y en función de sus intereses nacionales. Este proceso se ha realizado con transparencia, lo que ha generado en la población la percepción de que Chile cuenta con fuerzas militares bien entrenadas, equipadas y organizadas.

Es interesante destacar que también se ubican con altos puntajes El Salvador, Colombia, Ecuador y Brasil, países que igualmente han llevado adelante procesos de modernización de sus Fuerzas Armadas e incrementado el gasto militar. Cabe resaltar el especial caso de Colombia.

En el otro extremo, Perú, Uruguay, Bolivia y Argentina, aunque relacionados con la variable anterior sobre confianza, cada uno presentaría sus propios fundamentos para su valoración respecto al nivel de entrenamiento y organización.

El caso del Perú, pese a que su valoración en términos absolutos es positiva (54,5), se estima baja para un país con unas Fuerzas Armadas de gran magnitud y que ha hecho importantes inversiones en defensa en los últimos años. La percepción pública podría estar influenciada por sentimientos encontrados respecto al conflicto del Cenepa, por el largo y hasta ahora no suficientemente exitoso conflicto en el VRAEM y por la falta de eficiencia para llevar adelante algunos procesos de modernización.

Uruguay se vería afectado por su evaluación en confianza, pero también por la probable percepción de que no es necesario para el país el contar con un mayor y mejor instrumento militar de combate, pero sí para el cumplimiento de tareas de apoyo a la población y para participar en operaciones de paz.

En el caso de Bolivia, se estima que obedecería principalmente a la falta de recursos para alcanzar mejores niveles de operacionalidad, pero también a que las FF.AA. se han visto muy comprometidas en labores de apoyo al programa de gobierno en desmedro de su entrenamiento.

El caso argentino, se estima que es la consecuencia de una sociedad y, especialmente, de sucesivos gobiernos, que en los últimos veinticinco años han tenido una baja valoración de sus FF.AA., así como una disminuida convicción sobre la real necesidad de reequiparlas.

Finalmente, de la encuesta se puede inferir que los países con menor evaluación en confianza, tienen también una baja percepción sobre sus niveles de entrenamiento y organización. Sin embargo, dicha analogía no es posible hacerla tan directamente con quienes tienen una alta valoración en confianza.

### **Apoyo al empleo de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior**

El crimen organizado y la violencia delincuenciales se han convertido en amenazas muy complejas, con crecientes nuevas capacidades y poder de fuego, frente a policías en ocasiones poco profesionales y muchas veces corruptas, lo

que ha llevado a varios países latinoamericanos a recurrir a sus Fuerzas Armadas para llevar adelante operaciones de seguridad en apoyo a las policías o, abiertamente, para reemplazarlas en sus tareas.

Un fundamento importante de este accionar se encuentra en las elevadas tasas de criminalidad, a pesar de que son distintas en los diferentes países, lo que produce altos niveles de inseguridad. Influyen, también, otras variables que llaman la atención –algunas de ellas– por la falta de relación entre estas y la disposición a apoyar el empleo de las Fuerzas Armadas en tareas de orden interno, como es el caso de la confianza y credibilidad en el sistema de justicia.

El Cuadro N° 5<sup>7</sup> permite apreciar un panorama que reafirma lo establecido en el párrafo precedente, respecto a las tasas de criminalidad y consecuentes niveles de inseguridad. Del mismo modo, el Cuadro N° 6<sup>8</sup> refleja, desagregado por países, el apoyo a la participación de las Fuerzas Armadas en tareas para confrontar el crimen y la violencia, en los años 2012 y 2014.

Del estudio del Cuadro N° 6<sup>9</sup>, se puede inferir el alto apoyo de la población a la participación de las Fuerzas Armadas en este tipo de tareas, pese a la disminución experimentada entre 2012 y 2014. Si cuantificamos este último año, podemos constatar que no hay países bajo 50 puntos; hay solo 2 bajo 60 puntos; 5 entre 61,4 y 69,1; 9 entre 70,2 y 76,0 y 4 países sobre 80 puntos.

Llama también la atención que en ambos años encuestados, dentro de la disposición positiva al empleo de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior, esta disposición, con ciertas excepciones, es menor en los países sudamericanos, y es mayor en los países centroamericanos, del Caribe y México. También se puede destacar que, si se compara la confianza en las Fuerzas Armadas versus la confianza en las policías, en los 6 países más dispuestos a emplear a los militares en tareas de seguridad interior, en todos ellos la diferencia a favor de las Fuerzas Armadas es cercana o mayor a 20 puntos. Por el contrario, si el mismo ejercicio se hace con los 6 países menos dispuestos, la diferencia a favor de las Fuerzas Armadas es cercana a 10 puntos, e incluso en el caso de Chile, es favorable a Carabineros por 3 puntos. Lo anterior, podría constituir un indicativo.

Definitivamente, el principal indicador para apoyar el empleo de los militares en tareas de seguridad interior es la confianza en las Fuerzas Armadas. En cuanto a las personas, fundamentalmente aquellas que respaldan la democracia, las que estiman que el gobierno está tomando medidas correctas para proveer seguridad, las que sustentan ideas políticas más conservadoras y las que prefieren acciones más duras para hacer frente a la inseguridad. Adicionalmente,

---

7 UNITED NATIONS. “Global Study on Homicide 2012-2014” en United Nations Office Drugs and Crime. (en línea). (Fecha de consulta 20 de agosto de 2014) Disponible de: <https://www.unodc.org/>

8 LAPOP, 2014. *Op. cit.* p. 105.

9 *Idem.*

pero con menor incidencia, también apoyan el empleo de las Fuerzas Armadas, las personas que tienen poca confianza en el sistema judicial, las que han sido víctimas de la violencia criminal y las que han sufrido la corrupción de la policía<sup>10</sup>.

Estimamos, a continuación, muy interesante la información que proporcionan los Cuadros N° 7, 8, 9.1 y 9.2<sup>11</sup>, particularmente para el caso de Chile, que a nuestro juicio, en alguna medida, rompe los esquemas y tendencias deducidos precedentemente. Así, mientras nuestra sociedad tiene un altísimo nivel de confianza en la policía, tiene un muy bajo (no solo relativo, sino que también nominal) nivel de confianza en los tribunales, en el sistema de justicia y en que efectivamente se castigará a los culpables. Adicionalmente, la sociedad chilena es decididamente contraria a las medidas preventivas para combatir la violencia criminal y altamente partidaria de las medidas punitivas, ubicándose entre las posiciones más bajas y altas en América Latina en relación a estas materias, respectivamente.

Chile, pese a tener un alto nivel de confianza en sus Fuerzas Armadas (60,3), es el país que tanto en la encuesta de 2012 como en la de 2014, mostró la menor disposición a emplear a los militares en tareas de seguridad interior con 60,0 y 54,9 puntos, respectivamente. Creemos que aquí concurren fundamentalmente dos causales para esta aparente contradicción. Por un lado, la altísima valoración de y confianza en Carabineros, tiende a contrarrestar la mala evaluación del sistema judicial, cuya solución no pasa por el empleo de las Fuerzas Armadas. Por otro, se estima que pese al aumento exponencial de los delitos, de la violencia de estos y del incremento de la sensación de victimización, no se ha llegado a un tipo de delitos y a un estado de violencia que superen la capacidad de Carabineros y de la Policía de Investigaciones como ha ocurrido con el crimen organizado en otros países. Ello lleva a que la sociedad prefiera reservar a las Fuerzas Armadas para las grandes emergencias y para cuando las capacidades de las policías se vean superadas.

Finalmente, se puede constatar que el apoyo ciudadano para emplear a las Fuerzas Armadas en combatir al crimen organizado y la violencia criminal en América Latina es alto. Tiende a verse como la solución más efectiva, rápida y popular en el corto plazo, frente a una amplia sensación de inseguridad. Sin embargo, hay que tener en mente los riesgos que pueden aparecer en el largo plazo para la sociedad, para la estabilidad y para las propias Fuerzas Armadas. El dilema es que la gente quiere, y con razón, que el Estado le proporcione seguridad, quiere vivir tranquila, segura y en paz, y eso se lo demandan al gobierno,

10 CRUZ, José Miguel. "Citizen Security and the Role of the Military in the Americas" en The 2014 Americas Barometer Regional Release, Miami, December 2014, pp. 13-14.

11 LAPOP, 2014. *Op. cit.* pp. 86, 88, 96.

esperando resultados, ya sea a través del sistema policial-judicial o de las Fuerzas Armadas.

## **Confianza y cooperación con las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos**

La última variable de la encuesta en lo que a Fuerzas Armadas se refiere, dice relación con la opinión pública en los países latinoamericanos, respecto a la confianza en las Fuerzas Armadas de los EE.UU., así como a la disposición a cooperar con estas para mejorar los niveles de seguridad.

Se estima que el Cuadro N° 10<sup>12</sup> entrega un sinnúmero de antecedentes, a partir de los cuales se pueden inferir varias conclusiones con respecto a la confianza en las Fuerzas Armadas de los EE.UU. En general, creemos que esta es poco alentadora si se considera que el rango se ubica entre los 28,9 y los 62,5 puntos. Además, solo 4 países están sobre el punto medio de 50 unidades, de los cuales solo 1 con 62,5. También, 10 de los 15 países registrados bajaron su percepción de confianza respecto a la encuesta de 2012 y de los 5 que subieron, 3 lo hacen en porcentajes muy menores y siguen ocupando las tres últimas posiciones relativas (Argentina, Uruguay y Venezuela). Adicionalmente, todos los países bajo 50 puntos, es decir con poca confianza (salvo Nicaragua), así como los 8 últimos en disposición a cooperar, se ubican en Sudamérica.

Un análisis de lo registrado precedentemente nos podría llevar a insinuar una diferenciación geográfica en esta materia entre Sudamérica y el resto de la región. Probablemente la relativa lejanía geográfica, un desarrollo económico e institucional más consolidado, mejores capacidades como países y una mayor independencia política para sus decisiones, ha llevado a que la mayoría de los Estados sudamericanos hayan tenido una menor influencia militar de los EE.UU., en comparación con los de Centroamérica y el Caribe, particularmente en los últimos veinte años, con excepción de Colombia.

Existe también la tendencia en Sudamérica, con diferentes matices, a ver a las Fuerzas Armadas de los EE.UU. como el instrumento coercitivo de su política exterior, el que es empleado muy frecuentemente solo en función de sus propios intereses. Ello ha llevado a tener una mirada de relativa desconfianza, que se ve reforzada en varios países que sustentan visiones ideológicas más alejadas de los EE.UU. y que sus gobiernos han sabido traspasar a la percepción de sus poblaciones.

Una manifestación de lo anterior, entre otras, son los reiterados intentos de algunos países sudamericanos por restarle importancia y simultáneamente modificar el Sistema de Seguridad Hemisférico (Junta Interamericana de Defensa, Colegio Interamericano de Defensa, Tratado Interamericano de Asistencia

---

12 PÉREZ, Orlando, 2014. *Op. cit.*, p. 19.

Recíproca, etc.), así como el privilegiar al Consejo de Defensa de UNASUR como la principal instancia de coordinación y colaboración en materias de defensa.

Por otro lado, como señala el Cuadro N° 11<sup>13</sup>, los 7 países con los mayores puntajes en disposición a cooperar con las Fuerzas Armadas de los EE.UU. en materias de seguridad –todos sobre los 60 puntos– se ubican en Centroamérica, el Caribe y México, con excepción de Paraguay. Esto podría reafirmar la diferencia geográfica entre Sudamérica y el resto de la región.

Estos países estarían más dispuestos y necesitados de recibir la colaboración de las Fuerzas Armadas de los EE.UU., dada la amplia gama de riesgos y amenazas que deben enfrentar. En general, con la excepción de México, se trata de Estados más bien pobres, con una débil institucionalidad, con policías poco profesionales, con capacidades militares insuficientes y altos niveles de inseguridad. Son países que buscan entrenamiento, equipamiento y profesionalización de sus Fuerzas Armadas. Necesitan el apoyo de los EE.UU. para mantener niveles mínimos de seguridad.

Coopera también en estos países a tener una mejor predisposición, la gran cantidad de inmigrantes que viven en los EE.UU., los que junto con remitir importantes cantidades de dinero a sus familiares, transmiten una visión positiva de la calidad de vida que están teniendo y de la sociedad que los acogió, lo que es traspasable a una visión positiva de las Fuerzas Armadas de los EE.UU.

Estimamos que existen también otros argumentos que podrían contribuir a los resultados de opinión pública. A modo de ejemplo, es muy probable que los 4 países con el menor puntaje en cuanto a disposición a cooperar con las Fuerzas Armadas de los EE.UU. (Argentina, Uruguay, Venezuela y Chile), sean los que menos recursos reciban por parte del US State Department y US Southern Command para colaboración en programas y entrenamiento. En el caso de Chile, históricamente recibe un décimo de lo que recibe Perú, sin una justificación valedera, entendiéndose que los EE.UU. es libre de disponer de sus recursos como estime conveniente.

Solo como una referencia explicativa, ya que no formó parte de la encuesta, es importante comprender que no siempre los intereses son coincidentes, pero es necesario hacer esfuerzos por acercar posiciones, lo que ayuda mucho a la predisposición a la cooperación. Un ejemplo claro al respecto es el caso de China. Para los EE.UU. y sus aliados del Asia Pacífico constituye un desafío, un riesgo y una potencial amenaza que es necesario contener. Para los países sudamericanos, hasta ahora, significa una gran oportunidad.

Finalmente, la encuesta determina que la confianza en las Fuerzas Armadas de los EE.UU. aumenta en los países de menores ingresos, en las personas con menos años de educación, en los jóvenes, en los que tienen mayores ingre-

---

13 *Idem.*

sos, en los hombres, en los que sienten mayores niveles de inseguridad y en los que adhieren a ideas más conservadoras<sup>14</sup>.

## Comentarios finales

Resumiendo las ideas principales, se estima que es una buena noticia para América Latina que las Fuerzas Armadas tengan altos índices de credibilidad y confianza, especialmente en una región que atraviesa por dificultades de credibilidad y legitimidad política. Estos índices, en la mayoría de los países han significado un trabajo y un esfuerzo de muchos años, contribuyendo con ello a la gobernabilidad y estabilidad democrática, así como a la paz y seguridad en nuestra región. De allí que las Fuerzas Armadas deben preocuparse diariamente de mantener la credibilidad y confianza de la ciudadanía, tal como la sociedad debe cuidar y prestigiar a sus Fuerzas Armadas.

Los altos índices de percepción de inseguridad y los niveles de violencia en muchos países, sumado a la ineficiencia o debilidad de las policías, ha llevado a varios gobiernos a emplear a las Fuerzas Armadas en el combate contra el crimen organizado y la violencia delictual, ya sea por presión de la opinión pública o por no tener otra alternativa. Los desafíos y riesgos no son menores en el largo plazo. Las soluciones aparentemente fáciles y de corto plazo, no son las más eficientes. Ni policías con capacidades militares, ni fuerzas militares dedicadas solo a tareas policiales.

Aventurando algunas ideas generales, se estima que dadas las condiciones de inseguridad en buena parte de la región, varios países latinoamericanos deberían hacer un especial esfuerzo por sus policías. Una policía verdaderamente profesional, disciplinada, jerarquizada, bien equipada y entrenada, con un adecuado control ciudadano y con bastante apoyo político, es fundamental para la vigencia del Estado de Derecho y para mejorar los niveles de seguridad. Pero una buena policía por sí sola no basta, debe existir también una justicia eficiente, ágil, creíble, justa y no dogmática, así como un sistema penitenciario digno, seguro y rehabilitador.

El disponer de una policía de las características descritas precedentemente es un proceso que toma largo tiempo y muchos recursos. Debe constituir un desafío nacional, la sociedad debe querer y exigir su logro. El alcanzarlo, está empíricamente comprobado que reporta grandes beneficios a la gobernabilidad y a la seguridad.

Por su parte, se estima que las Fuerzas Armadas deben mantener siempre la capacidad de operar en conflictos de alta intensidad. Esta es una condición bá-

---

14 *Idem*, p. 20.

sica para preservar el “ethos”, así como la motivación, disciplina y profesionalismo. Es, además, la capacidad sobre la que se basa cualquier otro tipo de empleo.

En el contexto de la polivalencia, adicionalmente, las fuerzas militares pueden cooperar con las autoridades responsables de la seguridad con capacidades como inteligencia, control del espacio aéreo, vigilancia y patrullaje marítimo, control de espacios terrestres alejados, protección de instalaciones vitales, control de fronteras, etc. El ideal es tratar de no comprometer a las Fuerzas Armadas en el combate directo al crimen organizado y a la violencia delincuencia, y menos aún, en el control del orden público. Se estima que solo se justifica una intervención más directa de las Fuerzas Armadas en situaciones de real emergencia, frente a catástrofes naturales, o cuando el o los entes que generan la violencia superan en capacidad militar a la policía.

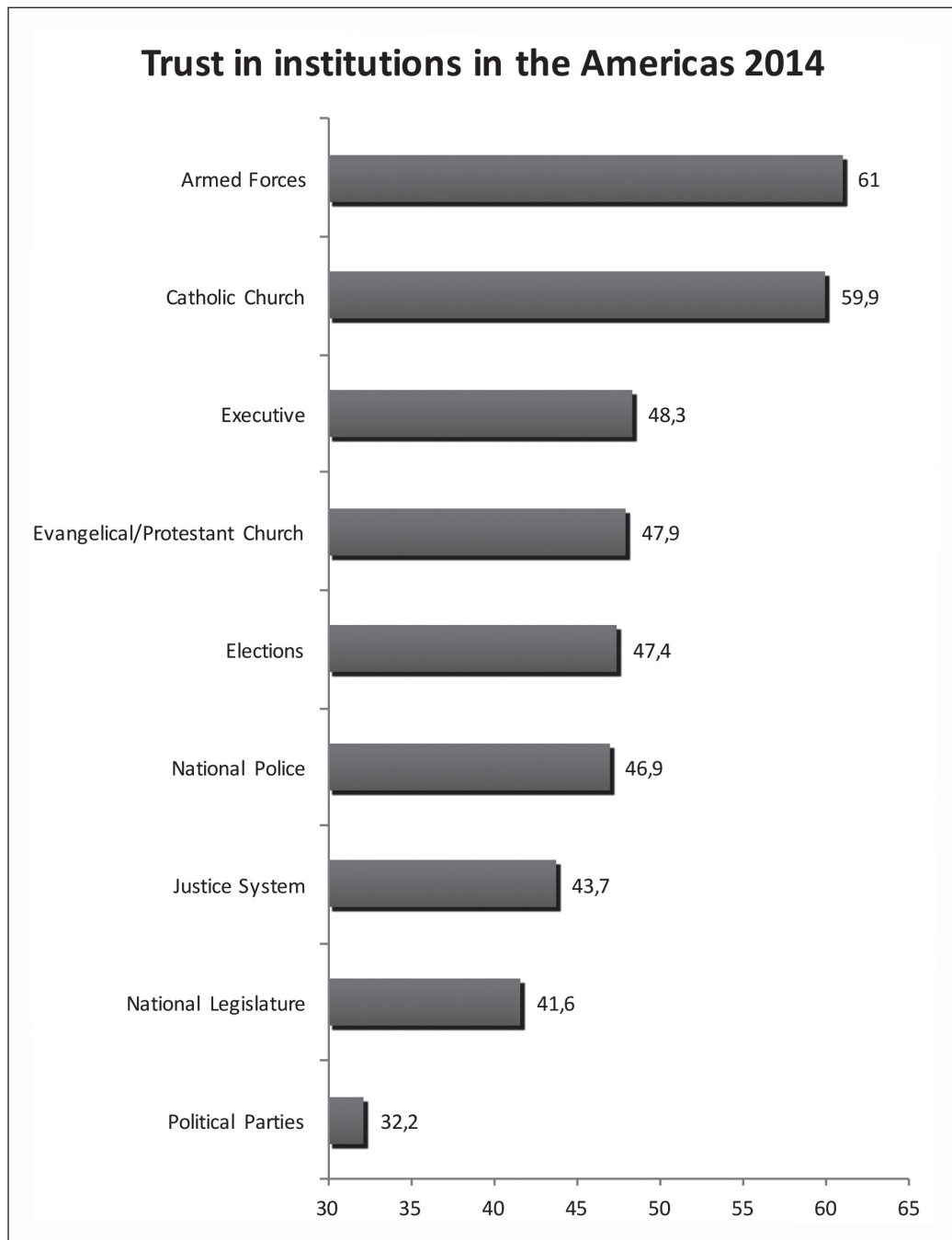
Siempre es bueno para un país tener Fuerzas Armadas profesionales, disciplinadas, jerarquizadas y bien equipadas, conforme a las necesidades y posibilidades de cada país. Además, subordinadas y controladas por la autoridad política legítimamente constituida, pero no formando parte militante del proyecto político que impulsa el gobierno de turno.

Finalmente, se estima que la cooperación entre las Fuerzas Armadas de los EE.UU. y las de los países sudamericanos es muy importante. Pero esta debe producirse sobre la base de objetivos que fortalezcan la confianza, en una relación “win-win”, que considere las particularidades de cada país, pero que a su vez se enmarque en un contexto regional o subregional, según sea el caso. Ello implica un especial esfuerzo de pragmatismo de algunos países latinoamericanos, así como una real intención por buscar intereses comunes por parte de los EE.UU.

Tal vez una última conclusión sea que la formación de opinión pública respecto de las Fuerzas Armadas en América Latina es mucho más compleja que lo que a veces pretenden reflejar las encuestas o los medios de comunicación.

## GRÁFICOS EXPLICATIVOS

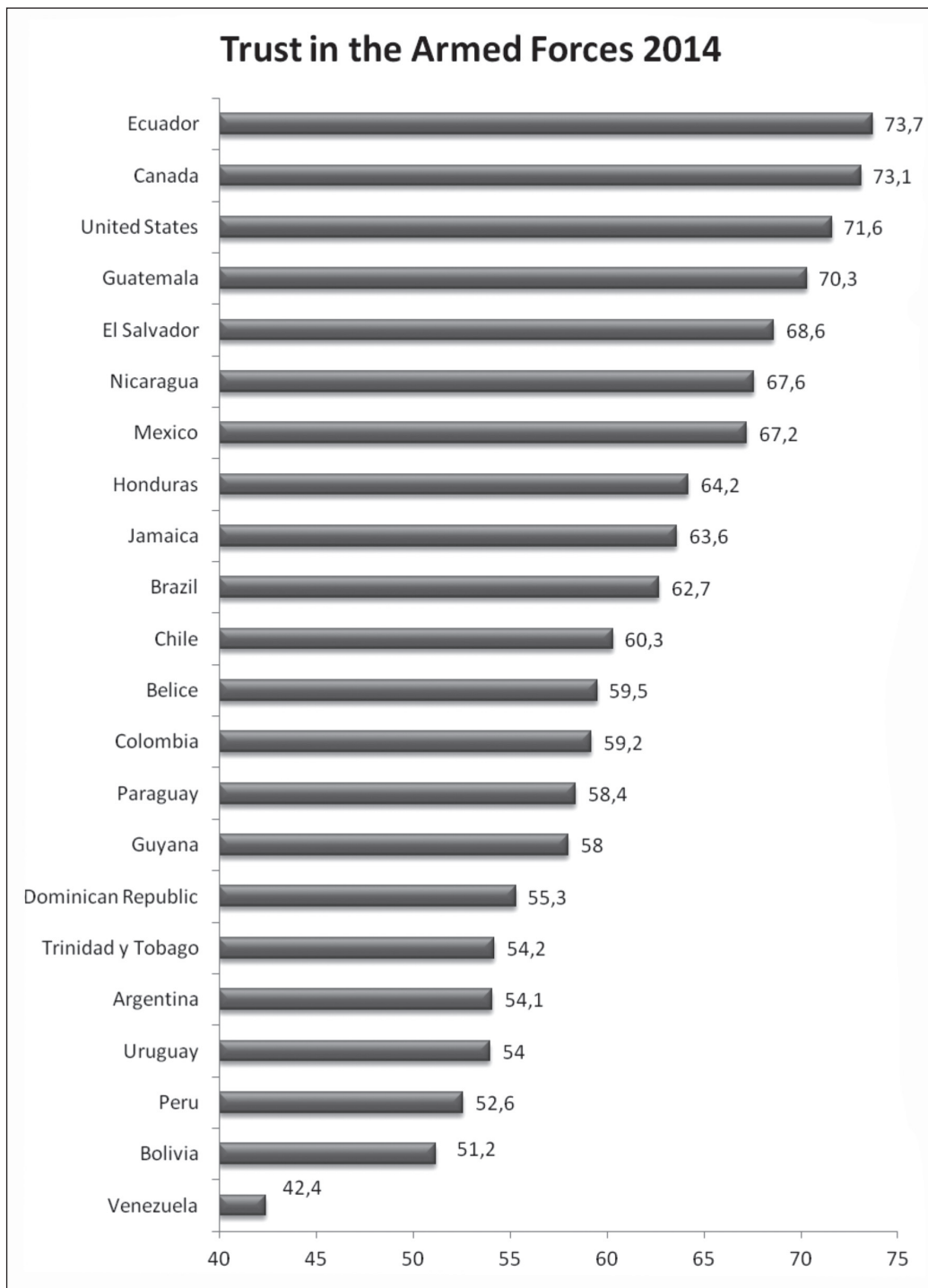
Cuadro N° 1



(Fuente: creación propia. Datos: Americas barometer, LAPOP, 2014)

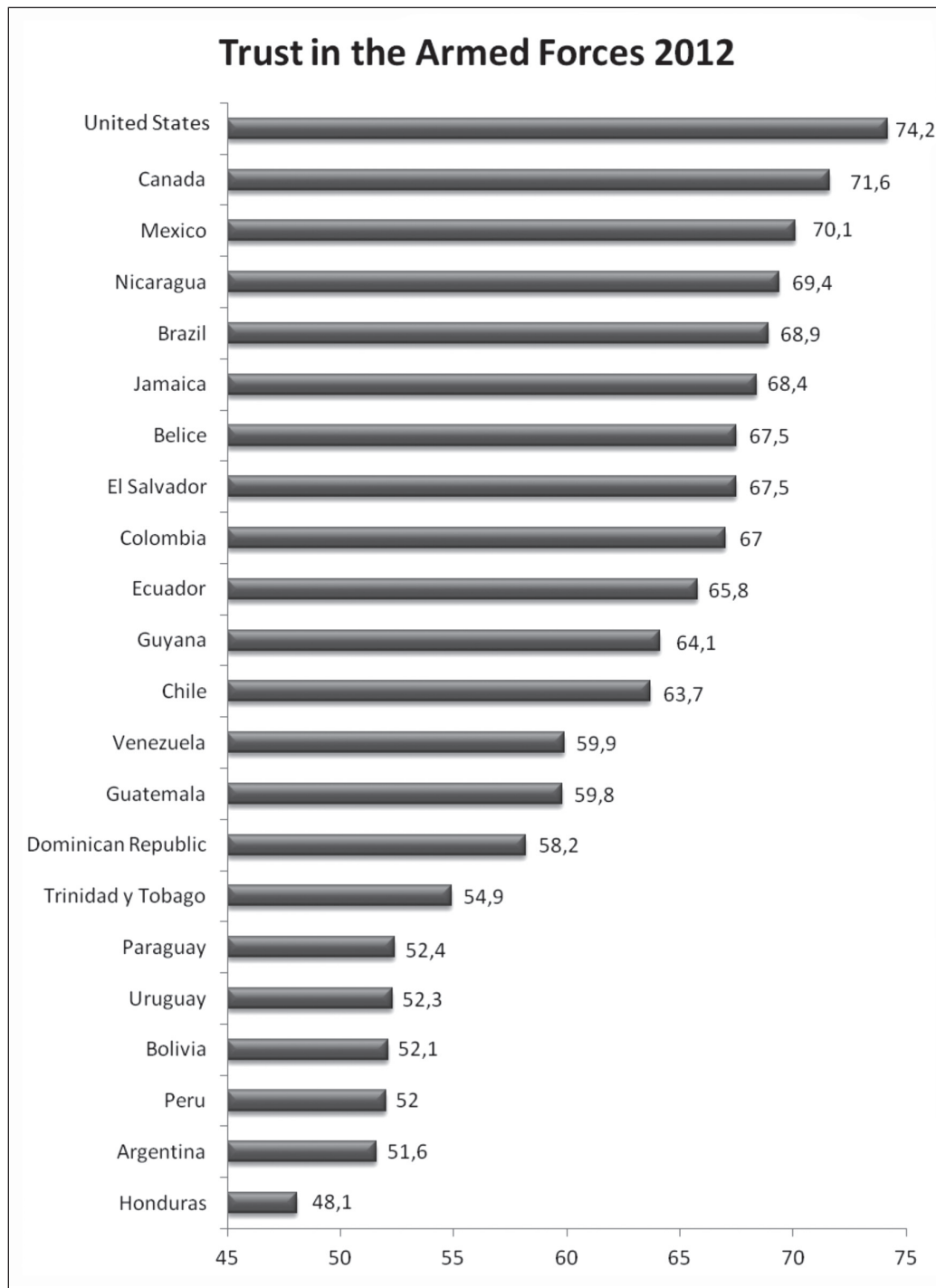


Cuadro N° 2



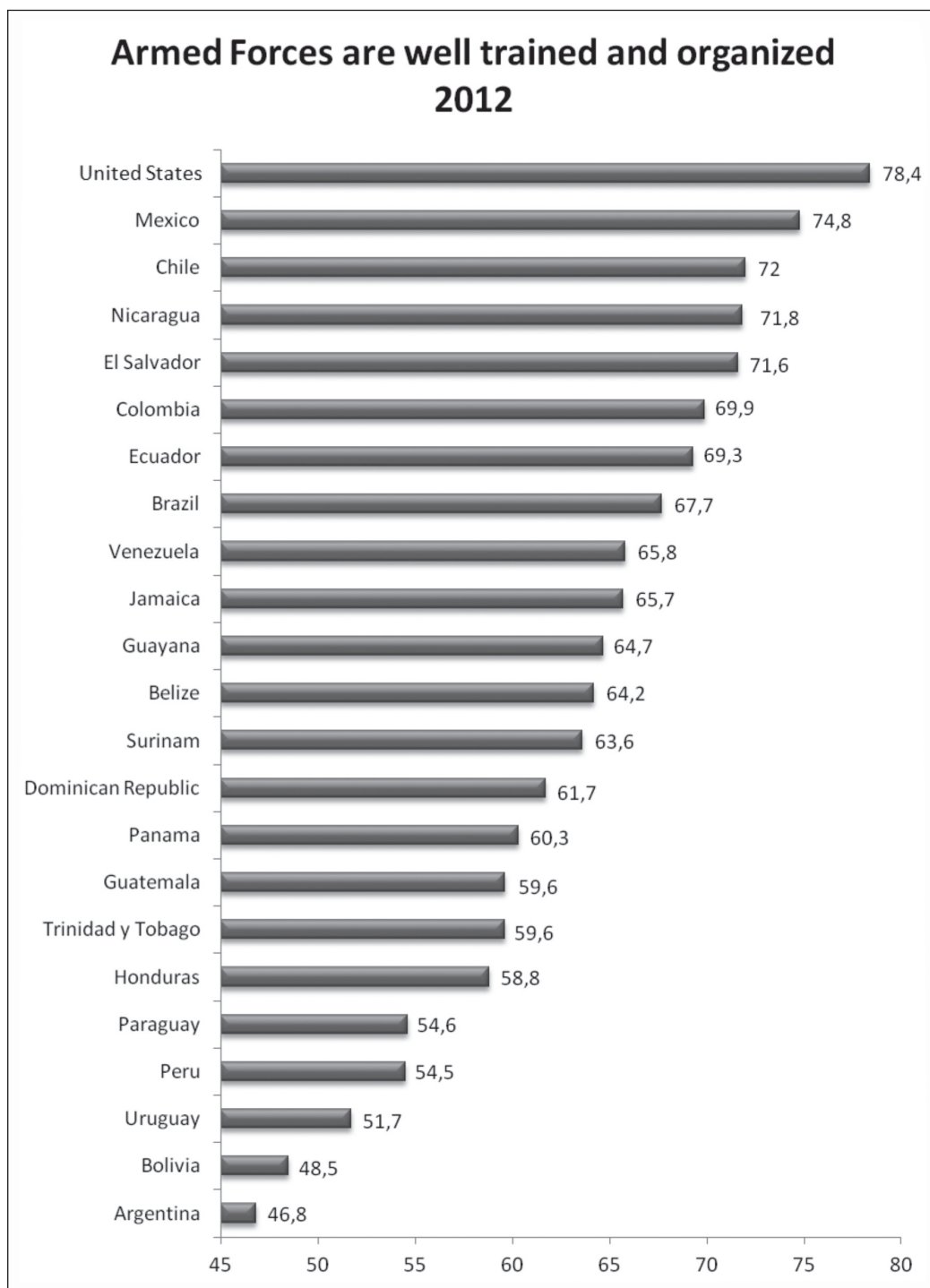
(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2014)

Cuadro N° 3



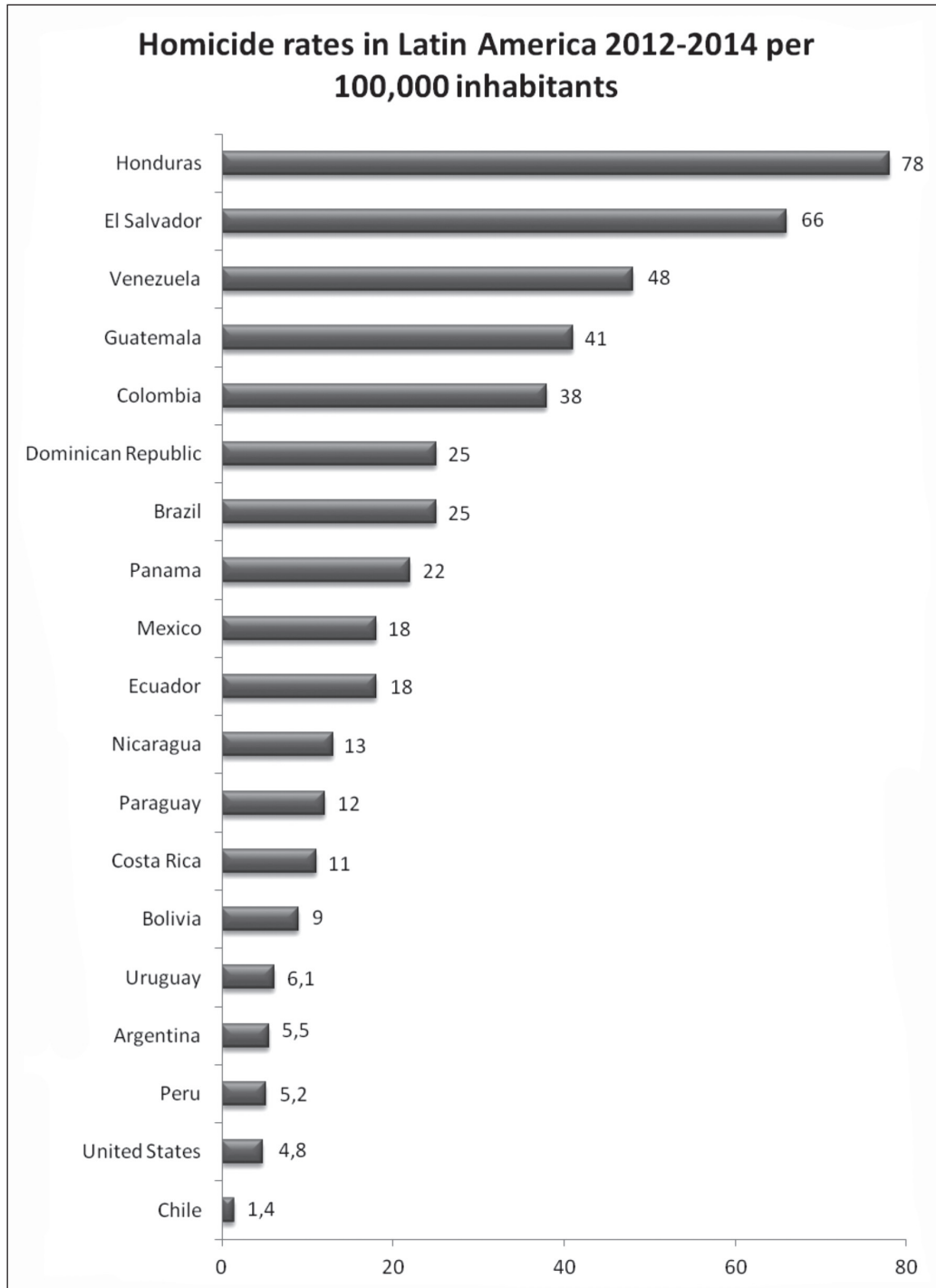
(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2012)

Cuadro N° 4



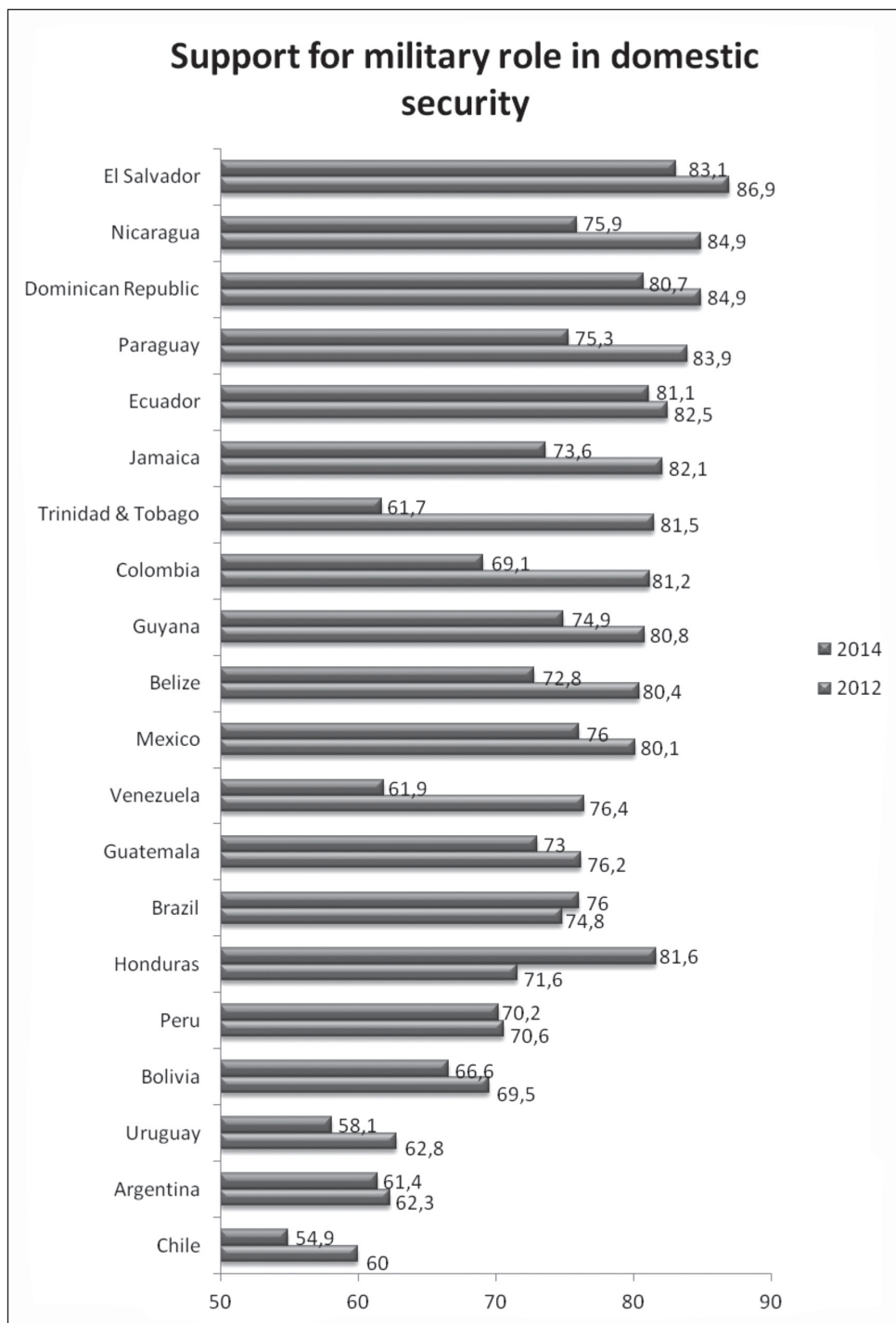
(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2012)

Cuadro N° 5



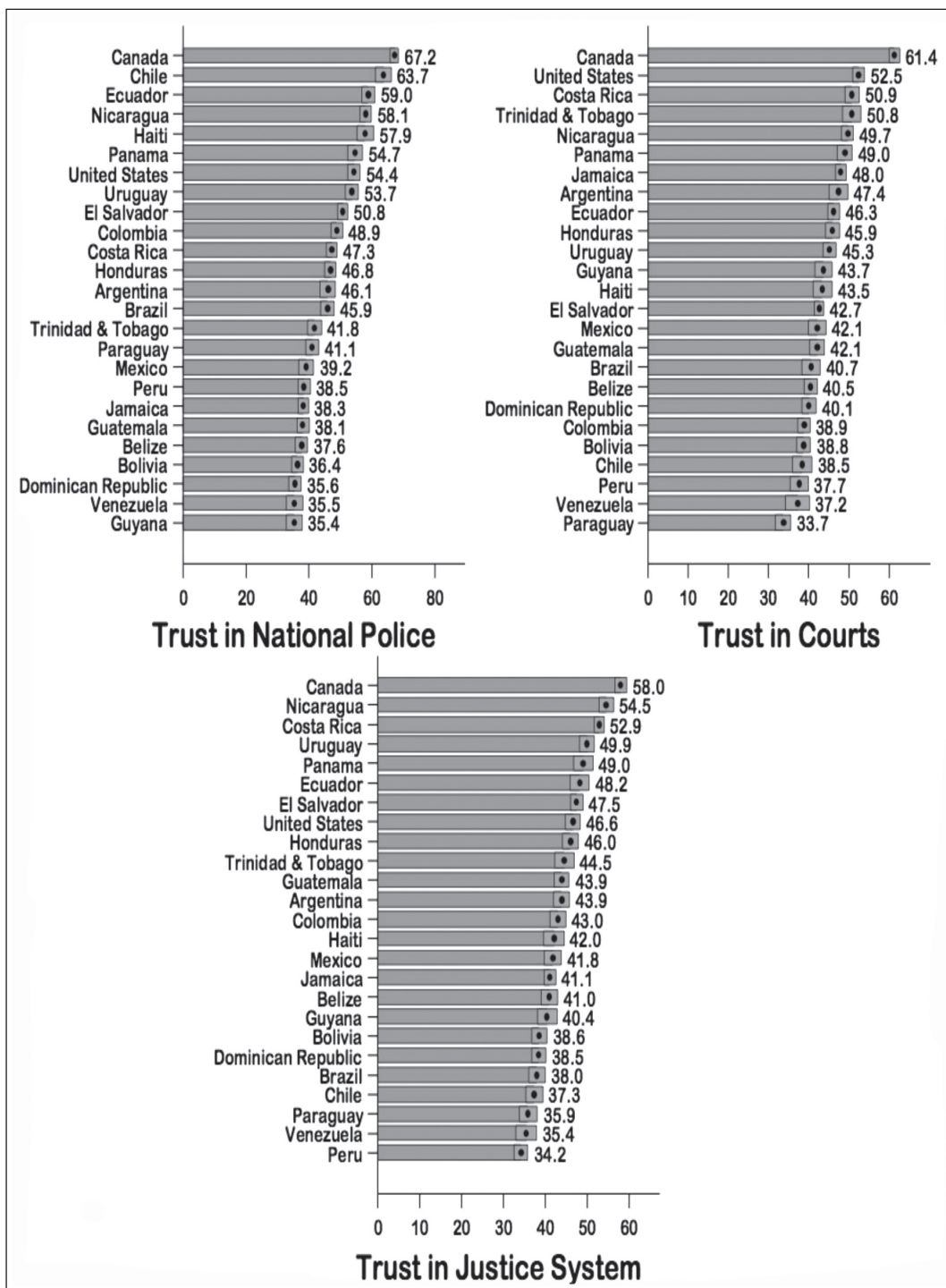
(Fuente: creación propia. Datos: UNODC, 2014)

Cuadro N° 6



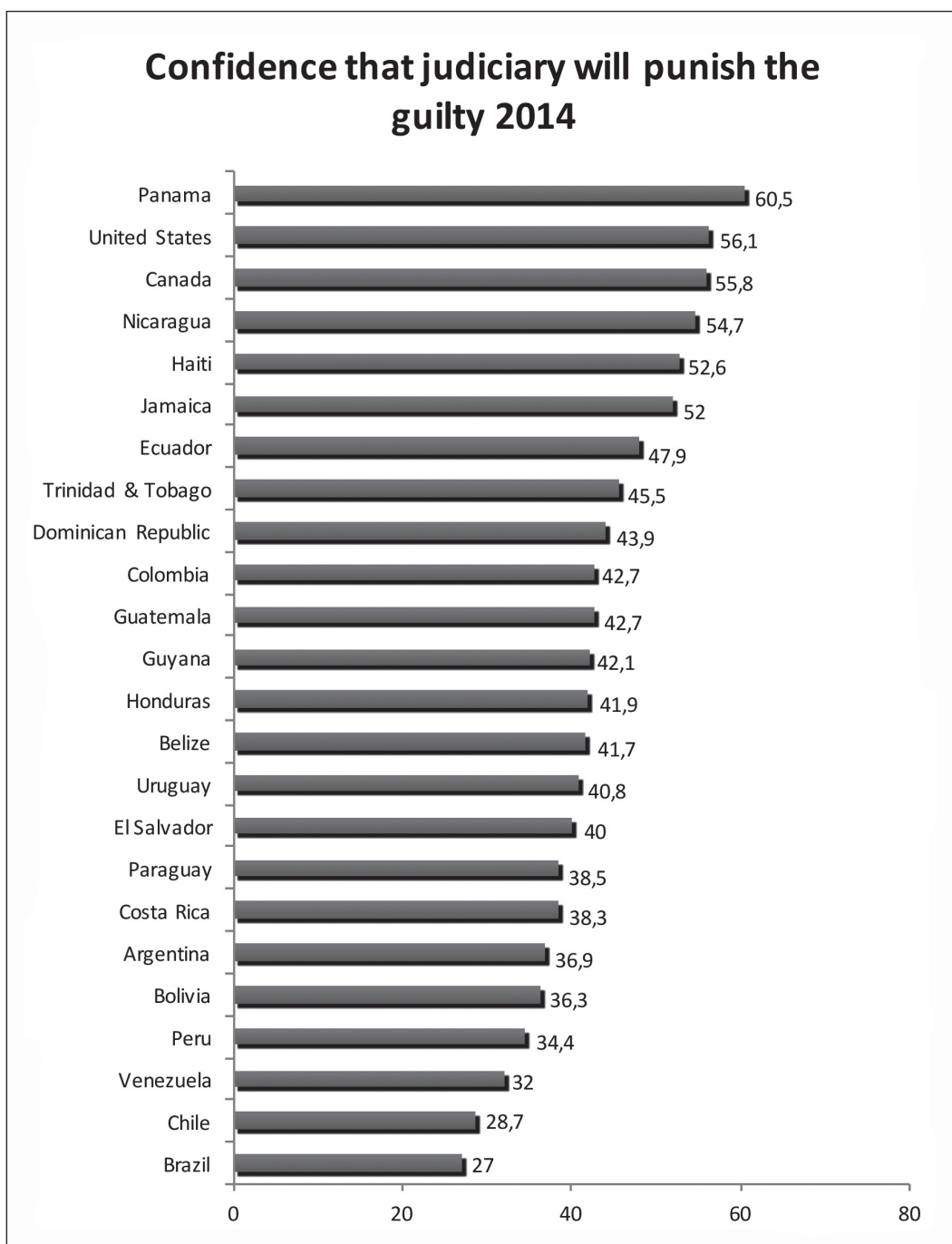
(Fuente: creación propia. Datos: Americas barometer, LAPOP, 2014)

**Cuadro N° 7**



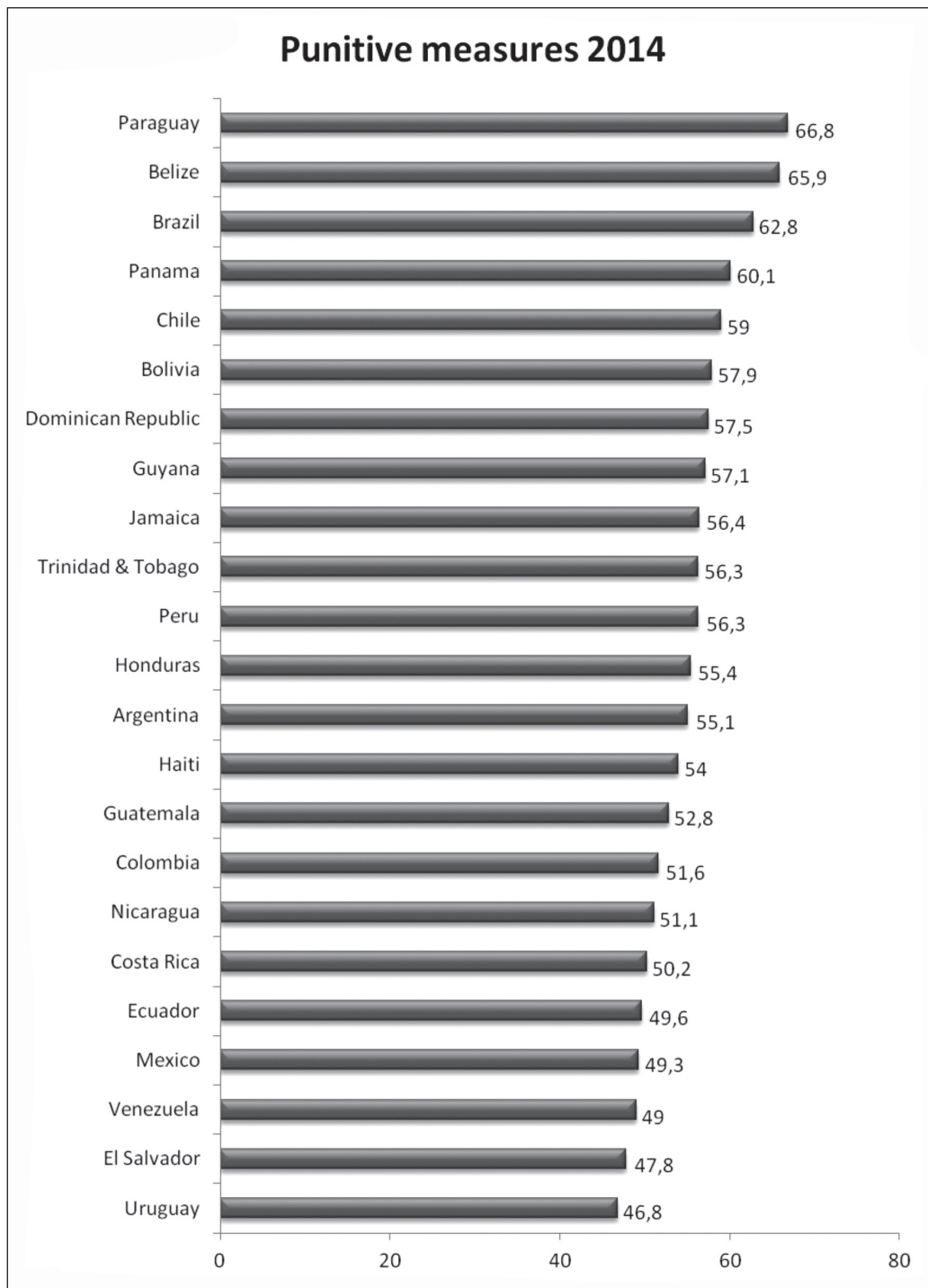
(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2014)

Cuadro N° 8



(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2014)

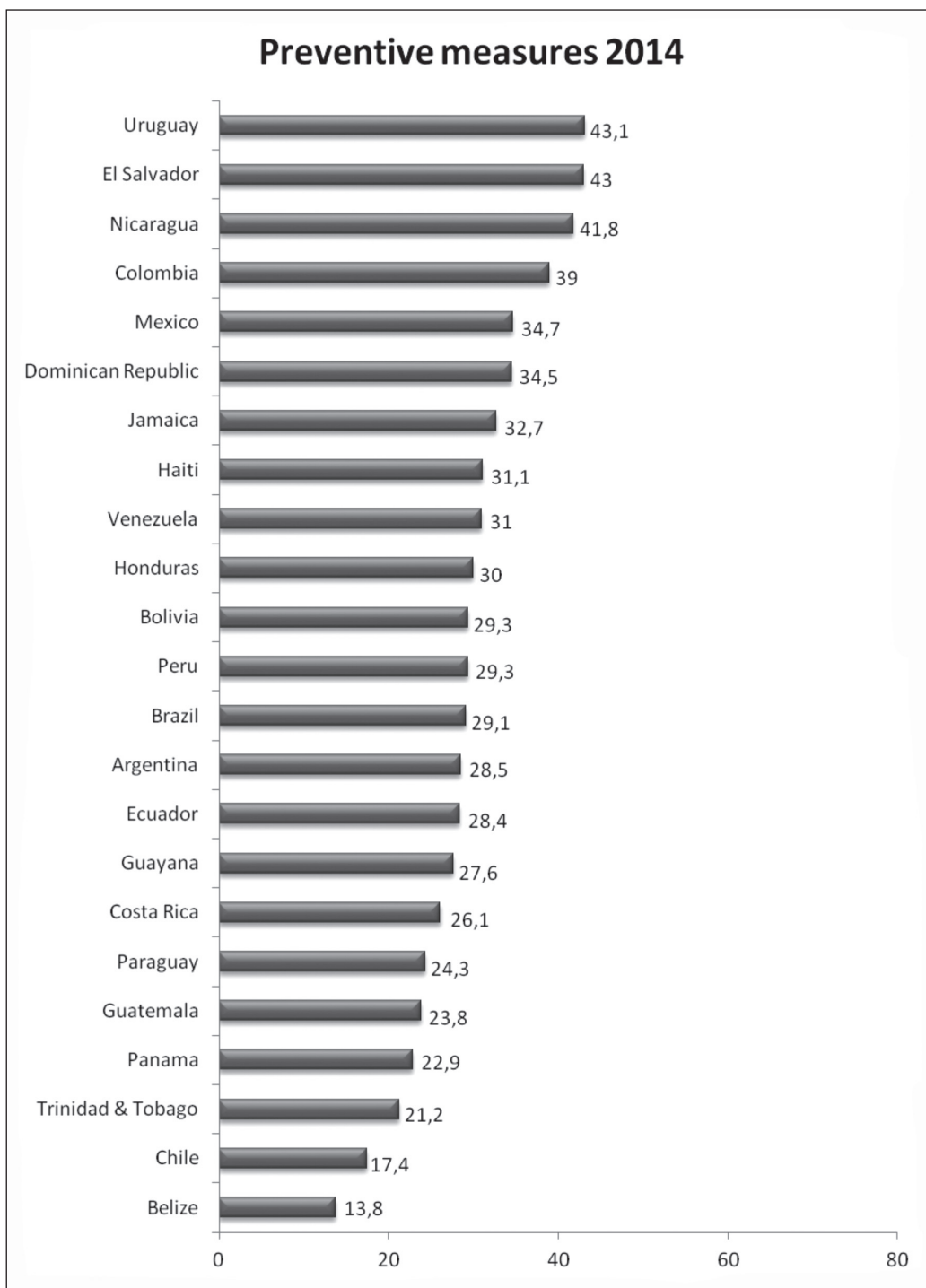
Cuadro N° 9.1



(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2014)

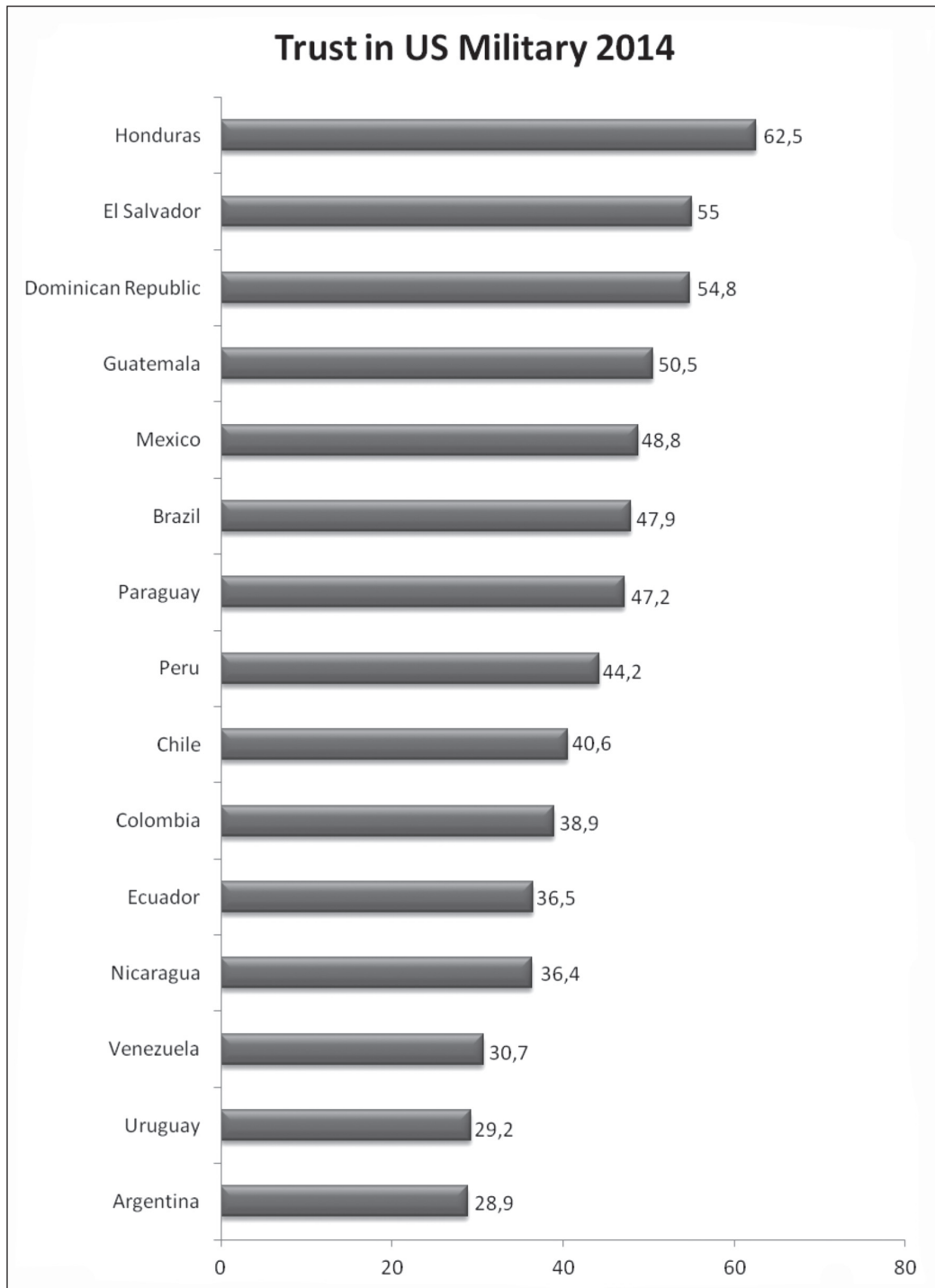


Cuadro N° 9.2



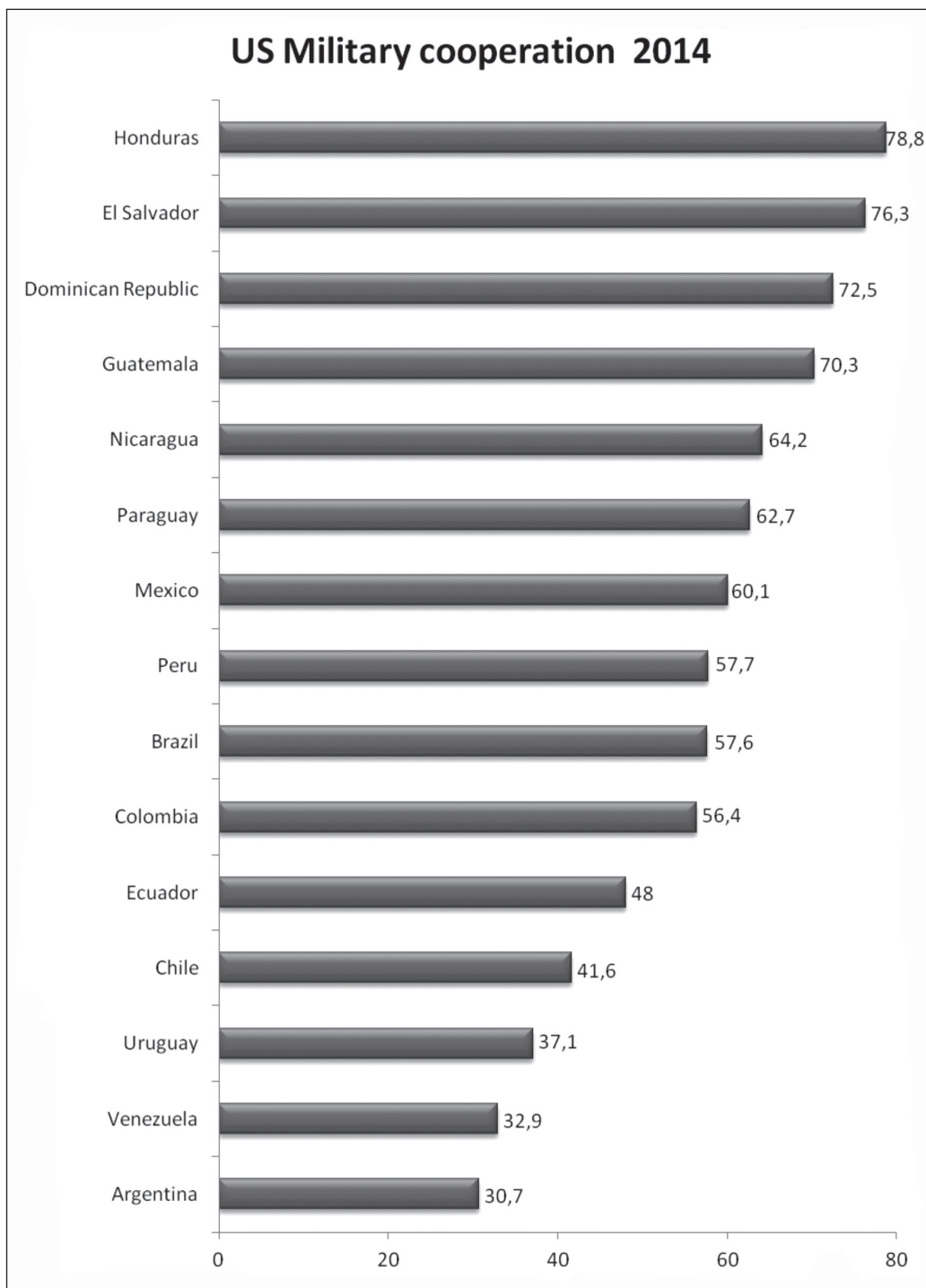
(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2014)

Cuadro N° 10



(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2014)

Cuadro N° 11



(Fuente: Americas barometer, LAPOP, 2014)

## **Bibliografía**

CRUZ, José Miguel. "Citizen Security and the Role of the Military in the Americas" en The 2014 Americas Barometer Regional Release, Miami, December 2014.

PÉREZ, Orlando. "Trust in the Armed Forces: Evidence from the Americas Barometer" en The 2014 Americas Barometer Regional Release, Miami, December 2014.

LAPOP. "Trust in Institutions in the Americas 2014" en The Political Culture of Democracy in the Americas 2014: Democratic Governance across 10 years of Americas Barometer, LAPOP from Vanderbilt University, 2014.

Latin American and Caribbean Center, Florida International University. "The Public Opinion on the Military in the Americas 2012: Report based on the 2012 Americas Barometer Survey Data" LAPOP, Miami, June, 2014.

United Nations. "Global Study on Homicide 2012-2014" en United Nations Office Druggs and Crime. (en línea). (Fecha de consulta 20 de agosto de 2015) Disponible de: <https://www.unodc.org/>